LAS VIEJAS Y MARAVILLOSAS FERIAS DE VILLASECA

POR: DORA AMALIA GUERRERO TORRES

Es una tarde nublada y fresca, yo me encuentro conversando con Don Cesario Sánchez en el patio de la casa de una de sus hijas, aunque ellas insisten en que nos sentemos en la sala - No, aquí estoy más agusto- replica Don Cesario. Entonces me siento frente a él y seguimos platicando.

Don Cesario me dice que nació en Linares, Nuevo León, pero que siempre vivió en el rancho "Los Avileños", que estaba como a 7 leguas de Linares, ahí pasó parte de su vida y algo de lo que más extraña de allá son las ferias de Villaseca- pero de las de antes- dice él - con baile y toda la gente divirtiéndose en los puestos que había alrededor hoy, ya no es lo mismo.

La feria se hacía en honor de " Nuestro Señor de Villaseca" y comenzaba en el mes de Agosto. Don Cesario se recarga en su silla y mira con sus ojos cansados, cansados de tanto haber mirado y empieza a remembrar: En los bailes se juntaba mucha gente, de aquí y de por allá , de todos los ranchos, y siempre podías conocer a muchachas bonitas y "nombrarlas" como dice él , lo que significaba invitarlas a bailar; había dos bailes, uno con tambora y clarinete, y otro con acordeón y bajo sexto, había bancas alrededor del terreno donde se hacían los bailes, que según Don Cesario era muy grande; ahí se sentaban las muchachas, - ahí solitas, y los papás podían estar en el otro baile divirtiéndose o en otros juegos, entonces uno iba y las "nombraba", si te decían que sí, no creas que es como ahora que nomás una pieza y ya se quieren ir a sentar ¡qué esperanzas! si te decía que sí, bailabas con ella toda la noche, porque la muchachada que iba a los bailes iba a eso, a bailar.

Acerca de la gente que iba a los bailes, Don Cesario se acuerda de una señora ya grande, que no se perdía un solo baile y siempre llegaba vestida de rojo; de ella dice que bailaba con cualquier muchacho que la "nombrara" sí, -se ríe Don Cesario- le decían "La Coloradita", muy alegre señora.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Luego los músicos tocaban la canción de "los panaderos" , que era la señal para que uno se luciera invitando a la muchacha con la cual estuviera bailando a comer o a comprar lo que ella quisiera - n ombre, se hacían unas enchiladitas bien buenas y bien serviditas que en ese entonces costaban 25 centavos, y el cabrito servido era un platón grande de 40 centavos, entonces tú le decías, ahí pide lo que quieras, y uno pagaba; esa es otra de las cosas que ha cambiado mucho, ahora ya los muchachos pagan sus cosas por separado ¿Pues dónde quedó el romanticismo, la caballerosidad?

También podías comprarle dulces de leche, o los ricos dulces cristalizados, de calabaza, de camote, de chilacayote... cantidad de dulces bien sabrosos, exclama Don Cesario, que nada más de describírmelos ya me los antojó... También había de tomar agua de limón o de piña, pero casi siempre llevaban refrescos de Linares; luego si tú querías vinito, ese te lo vendían fuera de la feria porque adentro no vendían . Los ojos de Don Cesario se iluminan al recordar el buen mezcal que se tomaba, - de allá de la sierra chiquita allá por la Tamaulipeca, ¡vino bueno! ahora n ombre, los pruebas que parece que le prenden lumbre a la lengua, me reclama Don Cesario.

Pero el baile y la comida no era lo único que había, también había puestos de lotería, de tiro al blanco, lo que más me gustaba a mí eran las carreras de caballos, que no las hacían todos los días , pues otros días había chivo colgado o gallo enterrado, en donde yo participé varias veces; eran costumbres muy bonitas, me dice Don Cesario.

El me dice que era muy bailador, por eso iba casi todas las tardes a la feria, que para su fortuna podía durar de 8 o hasta 15 días.

Sí, las antiguas ferias de Villaseca eran muy bonitas, llenas de adornos y flores, y sobretodo, gente con ganas de divertirse, y a veces ya salías con novia de ahí, y con el tiempo, hasta llegaban a casarse, si esos tiempos en que la gente se conocía en las ferias.

Don Cesario se alegra mucho de mi visita, que le ha hecho recordar las viejas ferias de Villa seca, y de cuando él vivía en el rancho de Linares, con su padre, madre y sus hermanos- aunque ahora viva en Escobedo, mi vida transcurrió en Linares, allá me casé, allá viví mucho

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

tiempo, a ver si vienes otro día m´hija, es bueno recordar los viejos tiempos, aunque le de a uno algo de nostalgia, pues también recuerda uno la alegría de aquellos tiempos. Espero que nos sigamos viendo, me dice Don Cesario. que a sus 90 años tiene una lucidez y una salud admirables, y aún se conserva en sus cinco sentidos.

De verdad, es bueno que la familia se reúna... pues Don Cesario Sánchez al que hacía mucho tiempo que no veía, es mi bisabuelo.

FUENTE: CESARIO SANCHEZ AGUIRRE.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

JUEGOS DE NIÑOS EN LOS AÑOS 20´S

POR: ANARIK GONZALEZ CASTILLO

Platicando con Don Paulino González Castillo, un viejecito de escasos 78 años, digo escasos porque su carácter es jovial, alegre y positivo.

Me contó que es originario de la Hacienda Raíces en Galeana, Nuevo León, donde a la edad de un año su familia tuvo que trasladarse a la ciudad de Monterrey porque su padre muere en la Revolución. Don Paulino vivía sobre la calle de Oaxaca, en la colonia San Luisito, hoy Independencia, donde junto con su hermano Donato y sus amigos vivió una infancia llena de juegos , risas y mucha diversión -comenta-.

En los años 20´s los juegos infantiles eran muy distintos a los que son en la actualidad. Mientras que ahora no puede faltar la pistola o las luchitas en los juegos de niños, antes las canicas, el trompo, la bala, el papalote, entre otros, eran características indispensables en toda infancia de aquel tiempo, -agrega Don Paulino.

A lo que respecta en diversión familiar, que era costumbre para toda familia regiomontana, era ir a la Pastora, que era un parque grande lleno de árboles donde juntos nadaban en el río. Otra de las costumbres era ir los domingos a la Quinta Calderón hoy restaurante EL TIO, donde montaban a caballo y paseaban carretones tirados por chivas, amenizando el lugar con música de banda.

"Los juegos entre cuates" -comenta- empezaban después del horario vespertino de clases, donde después de merendar se reunían todos los amigos en la calle a jugar, principalmente a las canicas. Don Paulino recordaba que las canicas eran de dos tipos, las normales de barro, y las ágatas, que eran de cristal con figuritas en el centro. Uno de los tantos juegos de canicas, consistía en hacer una rueda grande con un metro de diámetro en la tierra y poner en el centro cuatro canicas de cada jugador; el juego consistía en que cada jugador tiraba sus canicas y trataba de sacar una o varias canicas del centro, quedándose con éstas y ganando el jugador que sacaba más canicas del círculo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Otro juego, era el trompo, que por cierto es uno de los juegos que se han perdido a través de los años. El trompo era un juguete de madera con un clavo en la punta, que se enrrollaba con un cordel de aproximadamente 1.20 mts. , lanzándolo con fuerza, este giraba y con esto los niños hacían diferentes suertes como girarlo sobre la uña, la palma de la mano, etc.

Un juego que me causó mucha gracia, fué el de la bala, éste se llevaba a cabo formando dos equipos en donde uno de ellos hacía una fila en posición de agachados donde la cabeza del de atrás se metía entre las piernas del de adelante, agarrándose fuertemente con los brazos en la cintura. Uno de los del otro equipo tomaba vuelo para saltar sobre las espaldas de los otros, antes de hacer esto él debía gritar: "ahi va la bala", los agachados decían "cuánto pesa", el muchacho que saltaba contestaba: "una bala y una pesa" y por último los agachados debían decir: "arriba que nada pesa", ahí era donde se saltaba, que si tocabas el suelo perdías, ganando el equipo que tuviera menos jugadores que se cayeran.

Contó mi abuelo, que cuando las noches eran calurosas y claras, las señoras se reunían en las casas de las vecinas y a los niños los dejaban jugando en la calle a la roña, que se jugaba con varios niños y uno tenía que tener la roña, éste corriendo se la pasaba al otro. También a las escondidas jugaban; ésto también me llenó de alegría, porque los dos últimos juegos los alcancé a jugar yo en mi infancia.

Pero el papalote es una historia a parte, comentaba que por los meses de "febrero loco" y "marzo otro poco", los ventarrones eran tan fuertes que los niños fabricaban papalotes de la siguiente manera: los amigos se juntaban a fabricar el engrudo, que era el pegamento del papalote, éste se hacía a base de harina y agua con poquita sal, poniéndolo en una olla sobre el fuego teniéndolo que menear constantemente para evitar grumos, y así poder pegar al papalote papel de china de colores sobre la base que se hacía de carrizo, en forma de romboide, acomodándole tiras de tela como cola para estabilizarlo en el aire , por último un hilo que tiraba de en medio para poderlo elevar. Ahora los papalotes ya no son fabricados en casa, so no se

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

compran hechos con figuras de lo héroes de las caricaturas, como lo son Batman, Supermán, etc.

Quedé tan contenta de compartir estos tesoros de la infancia de mi abuelito, que deseo tanto que los niños de ahora que pasan tantas horas frente al televisor jugando al nintendo, jugaran estos juegos y los disfrutaran de la misma manera que mi abuelo y sus amigos lo hicieron.

ENTREVISTADO: DON PAULINO GONZALEZ .

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.